

PUEBLA: **La evangelización** **en el presente y en el futuro** **de América Latina**

Comentarios teológico-pastorales a la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunida en Puebla de los Angeles (México), entre el 27 de enero y el 13 de febrero de 1979.

CRONICA GENERAL: **ASPECTOS HISTORICOS Y TEMATICOS**

P. Joaquín Gaviria

El 27 de enero de 1979 inauguraba solemnemente el Papa Juan Pablo II, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, esta Conferencia Episcopal de imponderable trascendencia. La preparan la tradición de la I Conferencia de Río de Janeiro, convocada por Pío XII en 1955, de la que resultó la creación del Celam; la II Conferencia de Medellín de 1968, que convocó Pablo VI para adecuar mejor la misión de la Iglesia a las necesidades de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II; y la publicación del mensaje pastoral "Evangelii Nuntiandi" de Pablo VI, de 1975, resultado del Sínodo Episcopal de 1974 y complementado en el de 1977.

Es convocada esta III Conferencia por el Papa Pablo VI, en un gesto de especial dilección hacia los pueblos de América Latina y en respuesta a la solicitud expresada por nuestras iglesias para recoger el fruto de diez años de la obra de Medellín. Preparada durante dos años, por la oración, la reflexión y el intercambio de experiencias de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, en espíritu de comunión, participación, corresponsabilidad, demostrados en los documentos de consulta, de trabajo y en el documento final. Todo este trabajo fue siempre presentado a la consideración y aprobación de los Papas Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II, quien finalmente aprueba, ratifica la vocación y acepta venir a Méjico para instalar la Conferencia y presidir su primera sesión, con la admirable intervención de su discurso programático que enruta las deliberaciones.

El objetivo de la Conferencia es el de la evangelización, misión esencial y permanente de la Iglesia: "llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. La Iglesia evangeliza cuando por la fuerza del mensaje cambia la conciencia individual y colectiva de los hombres en su vida y en su ambiente concretos" (E. N. 18).

Evangelizar hoy en América Latina significa encarnar el evangelio en las circunstancias de su pueblo, buscar criterios comunes, líneas de acción, caminos para que el evangelio sea en nuestras comunidades luz, fermento, sal que preserve, cambie de gusto y dé sentido a tanta gente angustiada y humillada.

Se busca conocer la realidad de la situación, su historia, su tradición, su actualidad, sus posibles proyecciones, el aspecto concreto de la situación en la cultura propia de este pueblo; la globalidad de su situación material y espiritual. El hombre integral, su liberación, su promoción humana, es el destinatario de esta evangelización que une la palabra de Dios con las necesidades de los hombres, sin recurrir, lo que no es necesario ni posible, a ideologías foráneas o medios no evangélicos.

Se partió de un enfoque histórico de la evangelización, para entender el presente desde el pasado y para buscar el futuro posible. Se atendió a la realidad espiritual de nuestras iglesias, a la vitalidad de su fe, a la acción pastoral del pueblo de Dios, a la colegialidad incrementada e intensificada del episcopado. Se atendió también a las circunstancias desfavorables de nuestros pueblos con sus necesidades y problemas, con las injusticias de ayer y de hoy, con la opresión del hombre, el desequilibrio del desarrollo, el atropello de la dignidad humana, el secularismo de la época, los ídolos de la riqueza, el poder, el sexo, la falta de unión con Dios y de los hombres entre ellos, la necesidad de una firme doctrina para el contenido de la evangelización, basada en la verdad cristológica, eclesiológica y antropológica.

Los obispos de la Conferencia partieron de los juicios, proposiciones, intuiciones de Medellín. Sin desvirtuar su espíritu, asumieron sus compromisos de liberación y de opción por los pobres. Aceptaron la causa de los pobres como la causa misma de Cristo.

De esta Conferencia surgió la identidad de una Iglesia concebida como signo de comunión, toda comprometida en la búsqueda de la reconciliación y unidad de los pueblos de América. Una Iglesia servidora de la humanidad, una Iglesia misionera, evangelizadora, al servicio de la justicia, de la paz, más cercana a los humildes; servidora de un estilo de vida evangélica más sencilla y más pobre. "Una Iglesia que quedó fortalecida en su unidad, en su identidad propia, en la voluntad de responder a las necesidades y desafíos atentamente considerados" (Juan Pablo II, Mensaje a los Obispos latinoamericanos, 23 de marzo de 1979).

En el Documento final, para fundamentar una adecuada pastoral, se hizo una presentación doctrinal básica: Cristo, centro de la historia, del

cosmos, del alma humana, de su conciencia, de su vida personal; la **Iglesia** signo y servicio de comunión; el **hombre**: su ser, su destino a la luz del mensaje de Cristo; la evangelización, la liberación, la promoción humana y sus relaciones (evangelización y cultura, evangelización y política, evangelización e ideologías reinantes).

Una idea fuerza, que domina todo el Documento y describe el espíritu de Puebla, fue la de "**comunión y participación**" en las comunidades, en los agentes de la pastoral, en sus niveles de actividad y en sus funciones: en la liturgia, en la piedad, en la catequesis, en la educación, en las comunicaciones sociales, en la formación de los sacerdotes, en la vida consagrada, en los obispos, en los sacerdotes.

El Documento fue fruto de asidua oración, de reflexión profunda, de intenso celo apostólico. Denso conjunto de orientaciones pastorales y doctrinales, que ofrece válidos criterios de luz y estímulo permanente para la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Un Documento fruto del esfuerzo armonizado de 21 comisiones que respondían a los núcleos más esenciales del trabajo en una interrelación e intercambio continuos, de tal modo que todos los Padres fueron protagonistas de su elaboración. Fuertemente orientador fue el discurso programático del Santo Padre, expresando con toda claridad y precisión cuál es la misión de los pastores e inculcando su oficio de maestros de la fe, procurando la defensa de la verdad sobre Jesucristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

Resultado práctico de los trabajos fueron las opciones prioritarias inmediatas en la labor pastoral de las Iglesias de América Latina:

— **Opción preferencial por los pobres**: "Constatamos como el más devastador y humillante flagelo, la situación inhumana de la pobreza en que viven millones de latinoamericanos con salarios de hambre; el desempleo, la desnutrición, la falta de vivienda, de salud, la inestabilidad laboral. Esto exige conversión personal, cambios en las estructuras, cambios que no se han dado o se dan muy lentos". "El servicio de los más pobres es la medida privilegiada y no excluyente de nuestro seguimiento y nuestro servicio a Cristo".

— **Opción por la juventud**, la mayoría de la raza humana tan desorientada, tan vulnerada.

— **Opción por las vocaciones** de los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosas, ministros, apóstoles, laicos.

— **Opción por la civilización del amor** de que hablara Pablo VI, inspirada en la palabra, en la vida, en la donación plena de Cristo; basada en la justicia, en la verdad y en la libertad. Civilización que rechaza el egoísmo, la violencia, las opresiones y explotaciones humanas, para vivir en plenitud los valores esenciales del verdadero humanismo integral.

Puebla no es un fin, no ha concluído con el Documento. Es el principio de una etapa en el proceso de nuestra vida eclesial en América Latina. Las Conferencias Episcopales tendrán la ardua labor de hacer conocer y divulgar a Puebla en su Documento, en su espíritu sobre todo, para buscar su aplicación constante, inmediata, efectiva, real, en una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia, fuertes en la fe y celosos en el fervor de la caridad apostólica.